

## LA FIESTA DE LOS FUEROS



Con fecha 15 del corriente dirigí al Sr. Director del periódico bilbaino *La Unión Vasco-Navarra* la siguiente carta:

«Mi distinguido amigo y compañero:

Con motivo de sucesos, que hoy no califico, pero que han venido estos días á despertar, felicísimamente, las fibras más íntimas del sentimiento euskaro, invita V. á sus paisanos á dar su opinión sobre lo que, con toda propiedad á mi juicio, llama V. la *Fiesta de los Fueros*, bello, constante y justísimo anhelo de todo hijo de este solar.

Me creo en el deber de dar á V. la mia, exenta de toda autoridad, aunque nacida de quien viene consagrando á su país su vida entera. Pues bien: sin entrar en el fondo del asunto, diré á V. que creo debemos proceder con calma, serenidad y firmeza, sin quemar nuestra pólvora en salvas, y manteniendo el fuego sagrado para la hora, quizá no lejana, de la justicia, en las circunstancias, harto complejas, que se avecinan.

Es de V. siempre afmo. (etc.)»

Hasta aquí la carta, que el Sr. Director de *La Unión Vasco-Navarra*, por móviles que respeto, no ha publicado.

En cambio, veo se sigue diciendo que debemos ir en manifestación á Guernica, y más de uno exclaman:

—¡A Guernica!—

Está bien; pero, si esa manifestación ha de concordar con lo que fué nuestro tradicional y amado régimen foral, si ha de ser respetada, y, sobre todo, si ha de tener eco fuera del país, es lógico é indispen-

sable que, puestas previamente de acuerdo, la presidan nuestras Diputaciones.

Ah!.... No puede hablarse del Arbol de Guernica, sin recordar á su cantor el inmortal Iparraguirre, y ¿qué solemnidad hubiera tenido aquel hermoso y patriótico acto de la inauguración de su estatua, á no haberlo presidido, como lo presidieron, las Diputaciones de las Provincias hermanas? ¿cómo, á no ser por esto, hubiera yo podido defenderlo, como lo defendí, contra un periódico de Cataluña que se permitió burlarse de él? y ¿dónde estaban entónces muchos que ahora se las echan de fueristas?

No cedo á nadie en el amor á mi país; pero, por lo mismo, no quiero alharacas.

Haya calma; fé inquebrantable en nuestra causa; confianza en nuestros diputados, cuyas actuales gestiones no debemos comprometer impremeditadamente; velemos por nuestros intereses permanentes; expongamos en tiempo oportuno nuestras aspiraciones con serenidad y firmeza, y todo se andará, con paso seguro y digno.

De otro modo, solo nos esperan el ridículo y la ruina.

Esta es mi leal opinión.

ANTONIO ARZÁC.

